

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 23 Noviembre 1916.

Número 47.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

VENDABAL PURIFICADOR

En *El País* del miércoles, 15, leí que la tarde anterior se habían reunido en una sesión del Congreso los individuos de la minoría de la Conjunción republicano socialista, Sres. Nogués, Fernández del Pozo, Hilario Ayuso, Domingo (Marcelino), Castroviejo, Morayta, Gómez Chaix y Llorente.

El objeto de la reunión, según nota facilitada á la Prensa, fué el siguiente:

La Lucha, de Barcelona, que dirige el diputado Marcelino Domingo, se ha permitido en ausencia suya lanzar dictámenes gratuitos, infundados, injustos, caprichosos, contra la mayoría de los diputados conjuncionistas.

Particularmente oyó quejas el Sr. Domingo, á las que respondió de la manera amistosa y noble que era de esperar, tratándose de ese señor y de los agraviados.

Ya se creía todo terminado, pues el señor Domingo había escrito á los redactores del periódico que dirige haciéndoles ver lo torpe de su proceder, cuando *EL MOTIN* reprodujo y comentó el suelto de *La Lucha*.

Varios diputados republicanos comprendieron entonces que de no ponerse un correctivo público á las invectivas de *La Lucha*, se supondría que los diputados se conformaban con la ofensa y no pasaría día sin que fuera repetida en periódicos, ya amigos, ya adversarios.

Así se lo expresaron los Sres. Gómez Chaix, Ayuso y otros al *leader* de la minoría, Sr. Nogués, quien convocó á la reunión.

El Sr. Gómez Chaix, en un sentido discurso, expuso las causas de que estuviera molesto, herido. Si se tratara de otro periódico y no del que dirige un compañero tan estimado por todos, el Sr. Domingo, nada diría ó hubiese contestado en *El Popular* (su periódico), pero que siendo las que son las circunstan-

cias, demandaba de *La Lucha* y de su director la acusación directa, nominal, si se creía que era fundada, ó la rectificación obligada.

Todos asintieron, y el primero el señor D. Marcelino Domingo. Hizo éste público su sentimiento al leer lo que *EL MOTÍN* había reproducido, declaró que lo reprobaba y anunció que había escrito dos cartas á *La Lucha* y que esperaba la rectificación, que no se haría esperar. Tal vez—dijo—haya salido hoy.

Hablaron otros señores, pero sin añadir nada á lo que el Sr. Gómez Chaix había expuesto.

En suma: el Sr. Domingo, inocente de lo que en ausencia suya había escrito *La Lucha*, lamentó y condenó lo que constituye un agravio para sus queridos compañeros de minoría y lo hubiera rectificado aunque no se lo hubiesen pedido.

Y ahora, hasta copiar la rectificación de *La Lucha* nada más, si no es decir á los que acogieron ligeramente la ligera acusación, que Marcelino Domingo no pertenecería á la minoría de Conjunción si en ella hubiera hombres capaces de lo que *La Lucha* ha supuesto y dicho sin el menor fundamento.»

Al día siguiente anunciaron varios periódicos, entre ellos *El País*, que Marcelino Domingo, después de publicar en *La Lucha* la rectificación que se le había pedido, se retiraría de la Conjunción.

DECLARACIONES

El día 17 celebró un redactor de *El Mundo* una entrevista con Marcelino Domingo, quien le dijo lo siguiente: «Que, de hecho, ya hacía tiempo que él estaba fuera de la minoría parlamentaria de Conjunción.

—¿Por qué?, le preguntó el redactor.

—Pues porque la minoría de Conjunción ya no es lo que fué. Separados de ella los elementos catalanes, como Salvatella y Rodés, y apartado también el Sr. Iglesias, unas veces por enfermedad y otras por disgusto...

—¿Por disgusto dice usted?

—Sí. El Sr. Iglesias ha dejado de actuar en el Parlamento. Los socialistas hacían continuas campañas contra los republicanos. El rompimiento vendría un día ú otro, pero desde luego muy pronto.

—¿En qué puntos estaba la discrepancia?

—Primeramente, á la mayor parte de los diputados de Conjunción les disgustó que yo iniciara el debate sobre la neutralidad. Y éste tiene que plantearse. De modo que cuando terminada la discusión del presupuesto, durante los tres ó cuatro días que invierta el Senado en aprobarlos, días que esto ha de estar abierto, como ya estará en firme la palabra del conde de Romanones de que se discutiría la neutralidad cuando fuesen ávanza-

dos los proyectos económicos, se hubiera puesto entonces tal vez de relieve nuestro disenso y hubiera venido la ruptura.

Además, lo situación de los diputados republicanos catalanes no es igual á la de los demás, porque allí las fuerzas políticas se manifiestan y actúan de una manera constante sobre sus diputados, á los cuales censuran, comparando su gestión con la de los representantes regionalistas, que son elementos conservadores de la derecha. Esto es incompatible con la política negativa y de silencio que viene realizando la Conjunción.

—¿Qué ocurrió en la reunión del Congreso?

—La historia de lo ocurrido hay que empezarla antes. Porque una de las cosas que me han colocado, respecto á la Conjunción en régimen de molestia, por la excepción, ha sido el tribunal solemne que me formaron el otro día mis compañeros de minoría con motivo del suelto de *La Lucha*. Pablo Iglesias, diputado de la Conjunción, y director de *El Socialista*, como usted sabe, ha publicado artículos y sueltos combatiendo á los compañeros de minoría, y nadie le ha dicho nada. Rodrigo Soriano, en las mismas circunstancias, ha obrado de la misma manera en *España Nueva*, y tampoco se le ha llamado la atención. Y tenga usted presente que Pablo Iglesias podía conocer lo que se publicaba en *El Socialista*, y Rodrigo Soriano, si no lo hacía él, sabía de antemano lo que se publicaba, y conocía su texto; y de mí, que estoy aquí en Madrid, sabían los diputados de Conjunción, no solamente que yo no tenía nada que ver en el suelto, y que se había publicado sin mi conocimiento, sino que en seguida había escrito para que lo rectificaran.

—Y ¿á qué vino el tribunal?

—Los conjuncionistas habían leído el suelto, sin que ocurriera nada, pero *EL MOTIN* lo recogió y lo aliñó Nakens con su salsa peculiar, y esto motivó su disgusto principal. En la reunión, Gómez Chaix, que es desde luego una persona dignísima, dijo que si eso no se rectificaba él no podía volver á Málaga, á lo que yo contesté que me parecía muy justa la rectificación. Pero luego pretendióse redactar una Nota oficiosa, que, por sus términos, era inaceptable. Me opuse á ella terminantemente, advirtiéndoles que yo la desmentiría, y que ni habría entonces rectificación ni satisfacciones para nadie. Se convino en no decir nada y esperar. Ya vió usted cómo luego todos los periódicos comentaron lo hecho. Esta es la historia de lo ocurrido.

—¿Cuándo se publica la rectificación en *La Lucha*?

—Debe haberse publicado en Barcelona. Pero el periódico que representa un sector de la política catalana, un día ú otro tendrá que decir lo que piensan los republicanos catalanes de los representantes en Cortes de la Conjunción, de los

cuales no es que se crea que comen á dos carrillos ó que pactan con los gobernantes; pero sí que no desarrollan la política activa que se requiere en estos momentos.

—¿A qué partido piensa usted afiliarse?

—Por ahora á ninguno. Tendré mi independencia dentro del republicanismo, como la tienen los Sres. Azzati y Salas Antón.

—Se ha dicho que se iría usted con los refozmistas.

—Nunca. El reformismo ha sido una gran equivocación, porque ni ha colaborado á la obra de gobierno, ni ha hecho absolutamente nada. Lo único que ha hecho ha sido desgajar el árbol republicano sin beneficio para el país.

—Como se le ha visto á usted ayer tarde conferenciando extensamente con el Sr. Zulueta...

—Hemos sido compañeros en *La Publicidad* y somos muy buenos amigos.

—Pero usted no podrá permanecer así independiente; tendrá usted que inclinarse á algún partido...

—Si hay que caer, caeré del lado del socialismo, que es la única cosa seria que hay en la política española.

El partido republicano ha de remozarse con ideas y con procedimientos.

Todos los partidos españoles se han plantado. El conservador ha detenido su marcha en la Historia, y actúa como si fuera un partido del siglo XVI. Aún peor es el partido liberal.

El partido republicano también adolece de estos defectos. También está quieto. Ha de nutrirse con sustancia nueva. Ha de organizarse de modo distinto. Ha de actuar más intensamente. Ha de responder con soluciones modernas á todos los problemas que diariamente presenta la realidad.

Hasta aquí la entrevista.

¿RECTIFICACIÓN?

La *Lucha* del 18 habló por fin del asunto y dijo en un artículo titulado: *Los juicios de La Lucha y la actuación republicana en el Parlamento*:

«Los diputados conjuncionistas se han sentido ofendidos por unos juicios sobre ellos publicados en *La Lucha*, contestando á unas apreciaciones de Azorín. Por estos juicios, han pedido explicaciones á nuestro director y maestro Marcelino Domingo.

El Sr. Domingo, ausente de Barcelona, atento á su labor parlamentaria, no puede conocer todo lo que publicamos nosotros. No sabía, desde luego, una palabra de las líneas que han motivado el disgusto de los diputados republicanos, y que la delicadeza de nuestro director hubiese mandado retirar si se hubiera encontrado entre nosotros. Queda, pues, á salvo en absoluto su responsabilidad.

La Redacción de *La Lucha* publicó aquel artículo analizando y comentando la labor parlamentaria de los diputados conjuncionistas, y doliéndose de la pasividad que tenían en los actuales momentos en que tantas cosas ocurren. Con frecuencia hemos publicado elogios—siempre muy merecidos—para la gestión política de los conjuncionistas Pablo Iglesia y Castrovido, de quienes somos especialmente admiradores. Hoy, queremos poner una alabanza al margen del último discurso parlamentario del señor

Llorente. En todas ocasiones guardamos el debido respeto á las personas de los diputados, pero en ninguna ocasión tampoco debemos reprimir el juicio que nos merezca la conducta política de los hombres que ostentan representaciones públicas.

Los diputados deben tener presente que, de todas maneras, lo que nosotros digamos no ha de tener valor si no lo acompaña el referendun del público; y no olviden que si no realizan una campaña más radical, más persistente, más enérgica, más vigorosa, aumentará el desencanto en la opinión, y nosotros, fieles traductores de los sentimientos de ésta, nos veremos en la necesidad de recoger sus angustias, creyendo, con ello, cumplir un imperativo deber para el mayor bien de la causa republicana.

Marcelino Domingo se ha separado de la Conjunción. Nosotros, que desde el primer momento hemos aspirado á actuar con absoluta independencia, nos felicitamos de la actitud de nuestro admirado y querido director, pues en adelante gozará de aquella libertad que le es precisa para que su actuación vigorosa no tropiece con obstáculos impuestos por deberes de cortesía y de compañerismo.

La energía del señor Domingo, su actividad, los gallardos atrevimientos de su juventud, podrán desplegarse á todo viento.

Ahora, como antes, como siempre—más que nunca si es posible—estamos á su lado.

Si lo que acaba de leerse es una *rectificación*, declaro humildemente que ignoro el significado de esa palabra, pues la confundo con la de *ratificación*.

Y por esto sin duda ha venido á mi memoria aquello de

«A mí me llaman *Peneque*, señor alcalde: ¿qué haré?

—Vaya usted con Dios, *Peneque*, que yo lo remediaré.»

¡Porque vaya una manera de responder á las quejas de los diputados de la Conjunción Republicano Socialista!

Con brevedad, pero con claridad.

FINAL POR AHORA

Bajo el título *La Lucha y la minoría de Conjunción*, copia hoy lunes *El País* la *ratificación* del periódico de Marcelino Domingo, y le pone este comentario:

«La irresponsabilidad de nuestro amigo y correligionario Domingo queda plenamente probada.

No son las explicaciones todo lo espontáneas, rotundas y caballerosas que debieran, porque con fundamento ó sin él, lo que entendieron todos, así los diputados como los que copiaron y comentaron el suelto de *La Lucha*, es que este colega hizo algo más y peor que dolerse de la pasividad.

Con reproducir lo que escribe quedaba demostrado lo que hoy decimos, pero no queremos ahondar en esto ni mucho menos encismar.

Bien está la explicación; mas conviene que puntalicemos para que se enteren

La Lucha y *La Campana de Gracia*, pues ambos colegas están equivocados: la minoría de Conjunción republicano-socialista no rehuye censuras, no rechaza críticas, respeta el derecho de la *Prensa* á juzgarla y zaherirla; lo que se ha rechazado, lo que se ha pedido que se puntalice y personifique es un agravio al honor, es lo que se supuso encerraba el suelto de *La Lucha*.

Creemos que está bien clara esta cuestión.

Y en cuanto á la separación, que sentimos, del Sr. Domingo, conste que nadie ha puesto obstáculo alguno á su actuación y que dentro de la minoría ha gozado de la simpatía, el prestigio y el fraternal cariño que merece.

La cosa se anima. El desquiciamiento total llega. El edificio de la farsa se desmorona, y si sus demoledores no desmayan, pronto quedará desbarazado de escombros el solar para que los hombres de buena voluntad levanten el edificio nuevo.

Empiezo á estar contento. ¡Ya era hora! Si mi orgullosa modestia no me lo impidiese, me vitorearía á mí mismo.

Aunque no. Más justo es vitorear á los que siguieron y siguen al lado mío, ya que á ellos debo el no haber desmayado en esta lucha de treinta y cinco años contra todos los convencionalismos y todas las mentiras.

Vivan, pues, los diez mil y pico de republicanos que aún tienen el valor y el buen gusto de leer lo que escribo, á pesar de todo y de todos, es decir, de la guerra que los clericales y los republicanos comediantes y tragediantes me han hecho.

¡Paso, pues, á la verdad que asoma! Y que ahora viene con su traje propio: ¡Encueros! Y la desnudez es casta.

Adán y Eva no se pusieron la hoja de parra hasta después de haber pecado. ¿Si estaré contento, que hasta admito hoy la leyenda del paraíso? ¡Sonó mi hora!, repito.

Cada minuto que pasa, bendigo con más fervor aquella en que se me ocurrió airear lo que *La Lucha* dijo.

Porque ya han oído todos á Marcelino Domingo: *Todos los conjuncionistas habían leído el suelto sin que ocurriera nada.*

Pensaban sin duda *tragárselo*. Pero basta de charla insustancial. Parezco un Melquiades. Y la idea de que puedan compararme con él ¡me aterra!

Punto en boca, por lo tanto. Hoy por hoy. Mañana Dios dirá.

Opinión documentada

¡Quíá, hombre, quíá! No es ahora únicamente cuando he señalado la ineficacia de las elecciones para traer la República. Y no por considerarlas malas en sí, cuanto por

el pésimo resultado conseguido. A cada elección, nuevos motivos para seguir destrozándonos.

¿Qué duda cabe de que, habiendo cumplido todos con su deber, desde el Parlamento podía haberse convenido al país, mejor que de parte alguna, de las ventajas que tocaría al cambiar de régimen? Pero ¡ay! que la labor efectuada sólo ha servido para demostrarle que de nada sirven las ideas mejores cuando los hombres encargados de practicarlas no son los mejores también.

Para que se enteren los que llevan poco tiempo de leer lo que escribo, allá van unas cuantas demostraciones de que, aunque nunca aconsejé que se dejase de votar y alguna vez contribuí á que se votara, no he dejado de señalar en diversas épocas los males que á las elecciones debemos, ni de excitar á los elegidos que cumplirán con su deber:

Predicar en desierto...

Señores diputados republicanos:

Si al solicitar los sufragios del partido le hubiérais dicho:

«Vamos al Congreso á oír impasibles entonar endechas á la Monarquía; á permitir que los restauradores insulten impunemente á hombres importantes de nuestra comunión; á ver con indiferencia los males de la patria, y á sacar destinos para nuestros amigos y paniagudos...»

Si esto le hubiérais dicho, no estaríais ahí.

Despertad de vuestro letargo; todavía estáis á tiempo de hacer algo por el partido, por el país y por vuestra propia fama; recordad la conducta de otras minorías, tan cortas en número como la actual, y sirvaos de estímulo, para imitarlas, el resultado que para sus ideales obtuvieron; y cuando ninguna de estas consideraciones os moviese, muévaos la del cumplimiento de un deber que nadie os ha impuesto, que habéis solicitado y que, por lo tanto, os obliga doblemente. — 1888.

Duro y á la cabeza

A los diputados elegidos:

Ya tenéis en las manos el arma que deseábais. A esgrimirla contra la Monarquía, y valerosamente, fieramente.

Nada de oposición á intervalos, como hasta aquí, ni de discursos que aumenten vuestra fama de oradores. Todas las horas de todos los días debéis ejercer de fiscales, para que la nación, actuando de juez, dicte su fallo.

Y no contentaros con acusar; tenéis que decirle á la vez al país lo que puede esperar de nosotros; sin vaguedades que le impidan concedernos su confianza; sin promesas que no podamos cumplir.

¿Queríais ser diputados? Ya lo sois. Pero no para satisfacer vanidades pueriles, sino para algo más grande; para socavar los cimientos de lo que existe y echar los de lo que debe levantarse.

Que ningún monárquico se os anticipe, como varias veces ha ocurrido, á combatir un abuso, á denunciar una inmoralidad, á defender una causa justa.

En suma, que hagáis lo contrario que hasta aquí, si no queréis que el desprecio de todos los republicanos os haga retiraros á la vida privada. — 1898.

Advertencia á tiempo

Mañana sabrá España qué varones eminentes han sido elegidos diputados para acabar de reventarla, y nosotros, los republicanos, quiénes de los nuestros procurarán hacer como que hacen oposición á la Monarquía.

Un ruego á estos últimos:

Que tengan especialísimo cuidado en no dar notas muy agudas, para ahorrarnos el bochorno de que vuelvan á llamarlos *encasillados*, como hizo antaño el conde de Romanones; pero que tampoco extremen tanto su mansedumbre que, avergonzados los mismos monárquicos, los califique alguno de *borregos*, como en otro tiempo Sagasta. Las cosas en un justo medio están bien.

Mas no creo que necesiten esta advertencia. Los que supieron callar ante nuestras catástrofes coloniales, no merecen realmente que se ponga en duda su sensatez.

Si yo les hago esta advertencia es sólo para ver si puedo evitar que, por distracción, vuelvan á dar pretexto á los monárquicos para que se burlen de ellos.

Al fin y al cabo pasan por republicanos, aunque no demuestren que lo son. — 1901.

Los héroes del voto

Si los esfuerzos de toda clase que aplicamos á la lucha electoral los reserváramos para la otra, acaso muy pronto pudiéramos restablecer la República.

Somos tenaces é implacables para esto; acaban de vencernos, por mala artes en muchos puntos, y ya estamos acumulando coraje para lanzarnos heroicamente sobre los ayuntamientos en Noviembre.

Toda la abnegación de que disponemos la aplicamos á acaparar cargos de representación popular.

Y todos los sacrificios á que estamos obligados los resumimos en el pago de carteles, candidaturas y almuerzos para los interventores.

La Unión del 25 de Marzo de 1903, sin embargo, no se pactó precisamen-

te para esto. Hay que reconocerlo desapasionadamente. — 1905.

Hoja de parra

Después de confesar que por la lucha legal no vendrá la República, hay quien dice que conviene ir á ella porque ayuda á contarnos, el régimen monárquico se desacredita al apelar para vencernos á ciertos medios y el país se viene con nosotros.

La eterna muletilla para disculpar apetitos electorales. ¡Contarnos! ¿Es que acaso no lo hemos hecho ya muchas veces?

Si para intentar algo necesitáramos reunir un número determinado de correligionarios, un millón, por ejemplo, se comprendería ese afán de que interviniese la aritmética en nuestras decisiones. Mas no siendo así ¿para qué?

Lo del descrédito del régimen tiene gracia. ¿Es que no lo está ya bastante?

El argumento de que así el país se vendrá con nosotros, es cándido. Lo que él se dirá, es esto: «¿Qué valdrán los republicanos, cuando, siendo tantos, no derriban un régimen tan desacreditado y tan podrido?»

No hay, por lo tanto, que buscar disculpas al apetito electorero. Dígame sencillamente: «queremos ser diputados ó concejales para figurar, farolear ó alcanzar provechos», y en paz. Todo, menos suponernos tan mentecatos que vayamos á creer que ciertos hombres se sacrifican por amor á los ideales. — 1905.

La eterna canción

«El triunfo en Madrid es la muerte de la Monarquía.»

Esta frase, pronunciada cada vez que hay elecciones, hace sonreír á los republicanos que piensan, pero encanta durante un par de meses á los demás.

En 1893 triunfamos, extendimos la papeleta de defunción á la Monarquía, y siguió.

En 1903 triunfamos nuevamente, y prosiguió.

Ahora se ha repetido la frase, pero como nos han escamoteado el triunfo, continuará.

Ya sé qué, por este camino, acaso consiguiéramos, dentro de trescientos ó cuatrocientos mil años, que la Monarquía cayera al abismo abrumada bajo el peso terrible de diez millones de toneladas de papeletas y manifiestos electorales; pero como yo y conmigo otra porción de irreductibles impacientes, quisiéramos ver implantada la República lo antes posible, de aquí que deseáramos ensayar cuanto antes otro procedimiento, para ver si lográbamos echarle la vista encima á la susodicha señora.

¡Es tan corta la vida, y hemos dado ya tantos plazos á la esperanza!— 1905.

Verdad innegable

Las elecciones, tal cual se practican en España, contribuyen al encanallamiento nacional en la proporción de un ochenta por ciento.

Desde que se anuncia una, entran en juego las palabras indignidad, soborno, chanchullo, atropello, engaño, cobardía, venta, deslealtad, traición, etc., y no dejan de oírse hasta mucho después de terminada.

Y de tal modo nos hemos habituado á ejecutar los actos que corresponden á esas palabras, que el hombre más caballero deja de serlo frente á las urnas. No hay amigo para amigo, ni correligionario para correligionario.

La lucha electoral es una moneda que, á sabiendas de que es falsa, todos la reciben y todos la dan; lo mismo monárquicos, que republicanos, que carlistas; igual los indignos que los honrados.

Los republicanos tenemos, además de esas, otra razón para abominar de la lucha electoral al uso, y es la de que casi todos los disgustos, disidencias y odios nos vienen por ellas.

Suprimidas, pensaríamos sólo en la otra.— 1905.

INTENTO FRACASADO

Los requetés mezclados con los estudiantes, ó éstos mezclados con aquellos, intentaron asaltar la redacción de *La Lucha*, de Barcelona. Colocáronse revólver en mano los redactores en la puerta y retrocedieron más que á prisa los valientes.

El pretexto fué un artículo de Samblancat en que se decía que los estudiantes no tenían razón esta vez para declararse en huelga.

¿Quién aconsejó, excitó ó impulsó á los presuntos atropelladores? Hasta ahora no se sabe. Lo único que se ve claro es que todos los elementos reaccionarios hacen cuanto pueden porque deje de publicarse ese periódico que, como su director Marcelino Domingo en el Parlamento, hace campaña viva, constante, necesaria en pro de la moralidad, la justicia y la República.

No realizarán su deseo, porque en Barcelona quedan todavía bastantes republicanos de inteligencia y corazón capaces de amparar y defender á un periódico que tan gallardamente pelea por lo que ellos aman.

No me atrevería á decir lo mismo de otras poblaciones, y de Madrid mucho menos.

Clericalismo en solfa
por José Nakens—2 pts.

REAPARICION

La Bandera Federal, de Hilario Palomero, ha reaparecido. De semanal que era, se publica diariamente ahora.

Buena suerte, aunque sospecho que no la obtendrá. Va por mal camino. Pide *destruir* para *edificar*.

Y como aquí no servimos ya ni para *destruir* la Monarquía, ni para *edificar* mas que ídolos de barro, y de barro malo, sospecho que, á menos de un resurgir del republicanismo, potente, rápido y democrático, acabaremos hoy unos y mañana otros por irnos todos los republicanos á donde dicen que se fué el Padre Padilla.

Y lo que yo me alegraría...
Equivocarme.

La Exposición Raemaekers

Fué clausurada por la policía á los dos días de abierta, dícese que á petición del embajador alemán.

Otra de la misma índole de los alemanes llevaba abierta hace tiempo, sin que á nadie se le ocurriese prohibirla.

Varios periódicos protestaron, pero en el Parlamento callaron todos ¡hasta los republicanos que se las dan de aliadófilos! Solamente Castrovido preguntó á los cinco días por qué había sido cerrada.

El dueño de los dibujos, el genial y valiente escritor Iglesias Hermida publicó esto el día 16 en *El Liberal*:

Por qué la cerré.—Por qué la vuelvo á abrir

Cerré la Exposición Raemaekers porque no era mi casa aquella en que se exponían los famosos cien dibujos, y sobre todo, porque, según decía la Policía, el que iba á cargar con las responsabilidades no era yo. El peso de la ley iba á caer sobre el Círculo que me cobijaba, y esto, como pueden ustedes comprender, no podía tolerarlo yo.

Y no lo toleré. A la primer intimación de que iba á pagar mis culpas con cabeza ajena, descolgué inmediatamente mi colección.

Eso fué todo.

¿Quién fué el culpable de que la Exposición Raemaekers se cerrara? Un buen hombre, sin duda alguna, que me ha hecho un reclamo formidable.

La Exposición Raemaekers, dentro de cuarenta y ocho horas se volverá á abrir. ¿Dónde? Ese es mi secreto, por ahora. Madrid entero admirará los cien dibujos del famoso artista holandés.

Se abrirá la Exposición Raemaekers. Se abrirá.

Leo en este instante el final de un admirable cuento javanés.

Es el desafío entre un príncipe y un caminante. A la luz de la luna.

El príncipe monta un caballo overo, más fino que una nutria. El caminante va á pie.

Se chocan las espadas. El caminante saludando, dice:

—Príncipe, fué certera la estocada. Me habéis tocado en el hombro.

Sigue la lucha silenciosa y brutal.

Las estocadas menudean.

El príncipe, jadeante, pregunta:

—¿A dónde tiras, caminante?

—Yo no pierdo mi tiempo. Al corazón.

Retrocediendo, el príncipe llega al borde de un abismo. Es tremenda la exposición.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

Han perdido los republicanos una ocasión que ni buscada para darle un disgusto de órdago al Gobierno, demostrando que se inclina á favorecer á los alemanes.

Mentira parece que la hayan dejado pasar estando al frente de la minoría don Julián Nogués, parlamentario tan eminente, político tan hábil y republicano tan desligado de todo compromiso con los gobiernos monárquicos.

Mas no hay que extrañarlo: los grandes hombres se distraen también.

Por los legionarios españoles

Son muchos centenares, más bien algunos miles, los compatriotas que desde el comienzo de la guerra europea, ó en el transcurso de ella, se han incorporado voluntariamente á las filas del ejército francés. No pocos residían ya en la vecina República; pero otros han marchado de España directamente para alistarse. Y este hecho, que algunos miopes espirituales han desdeñado ó desfigurado, tiene un valor sintomático enorme.

Hágase lo que se haga, dígame lo que se diga, España siente de un modo fortísimo la latinidad. Por otra parte, el romanticismo caballeresco y aventurero que lleva á interesarse en cosas ajenas, porque son justas, no ha desaparecido absolutamente de la tierra que engendrara la ficción maravillosa de D. Quijote. Alegrémonos de ello. Y no se recuerde que Costa pedía que fuera cerrado con triple llave el sepulcro del Cid. Las naciones no son los individuos. A aquéllas les están vedadas las cabalgadas fabulosas, cara al infinito. Mas al hombre autónomo que acepta solidaridades raciales, sentimentales y éticas, puede, con un gesto, desembridar el potro de su albedrío para que se lance, en carrera vertiginosa, por las anchas llanuras del ideal inasequible.

En todo hombre hay no sólo un patriota, amarrado al ayer por su hado indomable, sino también un cosmopolita. Y ese cosmopolita mira más allá de los límites fronterizos, y toma mentalmente partido en todos los conflictos que dividen, sacuden y desgarran los humanos.

Los españoles no podían ser una excepción de esta regla. De ahí esos legionarios que derraman su sangre en Francia, Bélgica y Macedonia, según ha contado, en bellísimos artículos, el ilustre escritor de Barcelona D. Mario Aguilar.

Como hiciera notar certeramente mi querido y admirado amigo Luis Araquistain, el caso de Francia no se ha dado en Alemania. En Francia pasaron de 50.000

EL "HECHO,"



Cuán a menudo en medio de una carga en tiempo de paz he oído el grito agudo de un camarada: "Donnerwetter". ¡Oh, si pudiera ser un hecho!

(El príncipe heredero de Alemania.)

Ayuntamiento de Madrid

(RAEMAEKERS.)

en pocos días los extranjeros que acudieron á ofrecerse como voluntarios. En Alemania no se presentó ninguno. Y no se responde que no hay en dicho imperio cuerpos especiales donde el extraño pueda ingresar como soldado raso. Si los yanquis, los centro y sudamericanos, los españoles, los italianos, los rumanos, los turcos, los griegos, los búlgaros que vivían en Alemania al romperse las hostilidades, hubieran querido pelear por dicha nación, el gobierno del kaiser, tan pronto para aprovechar y explotar las manifestaciones de afecto más ó menos artificiosas de los neutrales, habría imaginado, de fijo, un arbitrio que permitiera utilizar la ayuda activa de los extranjeros germanófilos.

Sébase bien. Ni un sólo español se ha trasladado á Alemania para ofrecerse á ella como voluntario. Y conste que se pudo ir por Suiza é Italia hasta Mayo de 1915, y que se puede ir actualmente por Suiza y Holanda.

En cambio, catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos, vascos, andaluces, mallorquines, han empuñado las armas por el Cuádruple Acuerdo. Y lucharon y luchan con sublime heroísmo—Joffre ha debido reconocerlo en ocasiones memorables,—haciendo honor á las tradiciones de la raza.

Estos hombres que, transformados por un ensueño de humanitarismo, abandonaron sus hogares y corrieron á Francia, han de ser considerados como hijos predilectos de la patria española. Y han de serlo porque resolvieron el problema moral que planteara en sus cerebros la conflagración, arriesgando su vida en aras de lo que creían honrado y noble. Y quien es capaz de ese rasgo; quien se eleva de tal forma sobre los egoísmos explicables y naturales; quien sabe y puede levantar los pies del polvo y prender á su pecho la insignia del cruzado de una nueva Jerusalén, merece todos los respetos y todas las admiraciones.

Sin embargo, esos hermanos nuestros, espejo de españolismo de oro de ley, son ignorados por su país, que nada hizo para confortarles. Y es necesario que desaparezca esa irritante injusticia.

Como siempre, han sido los artistas quienes primero se han dado cuenta de la obligación en que estamos de cumplir ese deber imperioso. Y varios de ellos han decidido organizar una Exposición de Bellas Artes y enviar los productos de la misma á los legionarios españoles de la Gran Guerra.

Esa Exposición constituirá sin duda un éxito magno, dado su fin y dados los pintores, escultores y dibujantes que van á concurrir á ella.

Ignoro detalles. Nada de oficial ha llegado hasta mí. Pero según noticias, que son de buen origen, es segura ya la adhesión de Julio Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Santiago Rusiñol, José Rodríguez Acosta, Miguel Blay, Ramón Casas, Gustavo de Maeztu, Luis Bagaría, Ricardo Marín, Federico Rivas, Olegario Junyent, Moya del Pino y otros pintores, escultores y dibujantes de fama envidiable. He citado aquellos cuya cooperación es cierta. Dentro de poco se podrá, á lo menos, decuplicar su número.

Serán reunidas muchas y hermosas obras de arte, inspiradas casi todas en la guerra europea. Y cuando Madrid las haya admirado, la Exposición será trasladada á Barcelona.

A Barcelona, y probablemente á París

también. Apenas se tuvo conocimiento de la iniciativa de algunos importantísimos centros artísticos parisienses, surgió en ellos la idea de rogar á los artistas españoles concurrentes á la Exposición, manden á la capital de Francia, para su exhibición ordenada y solemne, los cuadros, estatuas y dibujos que hayan enviado á aquella.

Indudablemente no habrá un español digno de tal nombre, sea cual sea su posición ante la lucha mundial á que asistimos, que no juzgue deber suyo asociarse á tan oportuna y simpática manifestación. El eterno pleito de las filias y las fobias no puede señalar actitudes ni fundamentar abstenciones. Los legionarios hispanos escriben una página brillantísima en los anales patrios. Atestiguan que la raza no ha degenerado; que aún vibran en ella, cuando son heridas por el arco del sentimiento, las cuerdas tersas del idealismo; que todavía somos capaces de arranques inmortales. Por ello debemos brindarles efusivamente el consuelo alentador de nuestro tierno cariño respetuoso...

FABIÁN VIDAL

BUENAS INTENCIONES

En *El Nuevo Régimen* se pide la unión de los republicanos y se aconseja que se acuda á las elecciones. En el artículo hay este párrafo:

«Indudablemente, necesitamos dar fe de vida en el Parlamento, en las Diputaciones, en los Ayuntamientos; puede convenirnos en un momento dado tener hombres de nuestra filiación en esos organismos políticos, y, mientras tanto, ya que no pueden modificar el régimen, desarraigar los vicios de esos organismos, cabe que contribuyan á esto bar á que más se los corrompa, y palpando sus defectos, mejor sepan el día de mañana corregirlos.»

Algo es algo. Mas creo que no merece la pena de introducir en el partido más divisiones de las que lo vienen aniquilando, y que se agravan y extienden á cada nueva elección, por enviar al Parlamento, las Diputaciones y los Municipios á unos señores que, aun siendo todos dignos y honrados, no pueden *ni modificar el régimen, ni desarraigar los vicios de esos organismos*.

Antójaseme muy mezquina la ganancia para lo inmenso del capital que se arriesga. Esto sin contar con que cada elegido que falta á su deber, y se ha dado algún caso, quita más honra al partido que prestigio le dan todos los demás. Es una injusticia, por que las faltas son personales, pero es un hecho.

Lo de ir á enterarse de los defectos (suave me parece la palabra para calificar lo que ocurre en esos organismos) á fin de poder corregirlos mejor cuando estemos en República, no me parece mal, aunque no lo juzgo indispensable.

Yendo dispuestos á sanear el patano, el olor á agua corrompida, nos guiaría mejor que un práctico á los

sitios donde la infección estuviese más adelantada.

Y hasta no holgaría, que quienes hoy van allí á *enterarse*, comenzarán desde ahora á decirnos en alta voz y sin descanso todo lo que van sabiendo; así habría más *enterados* el día que trajésemos la República y resultaría la acción más rápida y eficaz.

Fe de errátas. — Donde digo *trajésemos*, léase *viniera*. Porque si la República aguarda para venir á que nosotros la traigamos, pudiera ocurrirle lo que á Mambrú cuando se fué á la guerra; que nadie sabía nada de su vuelta.

¡Así se escribe la Historia!

Terminada su confesión, la casta doncella, la alegría y encanto de aquella cristiana familia, se dirigió deprisita hacia la criada, que se había quedado dormida como un tronco, y, dándole una palmada en el hombro, le dijo:

—Ya tienes el puesto libre, anda.

—¡Jesús, y qué susto me ha dado usted, señorita! Estaba un poco distraída.

—Sí, ya lo he visto. Anda, anda y no tardes mucho; el confesor es algo de manga ancha; no tengas cuidado. ¡Ah! No vayas á decirle *aquello*, que yo tampoco se lo he dicho.

—Esté usted tranquila.

Y con mucho desenfado la criada se puso en la rejilla.

—Ave María.

—Sin pecado concebida.

—Vengo á confesarme, padre.

—Ya, ya me lo figuro.

—Pregúnteme usted.

—Hija, así no acabaríamos nunca; diga usted lo que le parezca, aquello que usted comprenda que no ha estado bien hecho y que le cause alguna angustia en la conciencia.

—Pues mire, padre cura, no son muchas cosas, porque, la verdad, como todo el día no hace una más que trabajar como una negra, le queda á una muy poco tiempo para pensar en cosas malas; porque usted no sabe, padre, lo que son estas casas de señoritos de medio pelo y los papeles que tiene uno que hacer. ¡Y si al menos lo pagaran bien! Pero ¡sí, sí! me deben más de seis meses de salario y la comida no es para reventar; en cambio, no falta leche y merengues para la golosa de la señorita. ¡Ay, padre, y qué harta estoy del dichoso servicio!

—Hija, hay que tener paciencia; todos no podemos ser amos; siquiera ha tenido usted la suerte de entrar en una casa cristiana, religiosa, donde nó ve malos ejemplos...

—¡Religiosa dice usted? Pues, hijo, no veo la religión; porque mire usted: el señor está lleno de lios y jura como un patán, le gusta el juego y anda siempre con sobos y retozos con las vecinas, con la hija de la portera, y á mí... porque le he alzado el gallo, que si no... La señora, que es más vieja que la tos, se las quiere echar de polla y se pinta y se compone y hasta tiene su miaja de apañío con un escribiente de la oficina del señor. ¡Pues y la señorita? parece que no ha roto un plato y ha tenido los novios á docenas, y una vez que entré en el gabinete la en-

contré... Pero más vale callar. Yo me hice la tonta; como que nada había visto. El camastrón del señorito, un perdis que empeña hasta los libros, ha puesto piso á una camarera de café, quita cuartos á sus padres y hace ocho días empeñó unos cubiertos de plata para ir á un baile con una corista; y á mí, si no le enseño los dientes...

—Comprendido, comprendido...

—A mí me tratan como á un perro, me escatiman hasta el pan; y dice usted que tienen religión? ¡Valientes farsantes!

El P. Zoquete no se podía tener de risa; aquella chica estaba haciendo la verdadera confesión de toda la familia.

—Hija, modérese; ¡qué lengua tiene usted! Recuerde que está en un confesionario...

—Sí, padre, sí, dispense; hay cosas que me sacan de tino...

—Bueno; diga usted sus faltas, que es á lo que estamos ahora, y deje en paz á sus amos.

—Pues mi falta principal es que siso todo lo que puedo, porque como veo que no me pagan, pues, la verdad, todas las mañanas en la compra me quedo casi con una peseta.

—Ya la pagarán; esa no es razón...

—Y además, padre, yo tengo sobre mí muchas obligaciones; porque hay aquí un chico de mi pueblo que está sirviendo en artillería, y como la vida del militar es tan perra, á mí me da lástima y siempre tengo que darle algo para tabaco y para que coma algo en la cantina, porque el rancho es muy malo, padre, pero muy malo, y yo... la verdad, le quiero, y no me gusta que padezca pudiéndolo remediar...

—Sí, pero lo remedia usted con dinero ajeno.

—¡Como no me pagan!... Mire usted, á eso se exponen por tramposos; porque si tuviera mi salario...

—Haría usted lo mismo, probablemente.

—¡Qué cosas tiene usted, padre!

—Y ese artillero, es novio ó qué?...

—Sí, señor; y algunos domingos por la tarde que me he quedado sola, ha subido á casa, hemos merendado y...

—Evite usted que vuelva á subir. Piense usted en las consecuencias que esto puede traer... Abusa usted de la confianza de sus amos, convierte su casa en... No, no; eso no puede seguir.

—Yo lo hacía por lástima.

—Basta; ¿qué más?

—Pues criticar con las otras criadas, con la portera y con el tendero... Aunque una no quiera hablar, le tiran de la lengua y...

—Déjese de chismes; traen malos resultados.

—Padre, también una vez quité unos pendientes á la señora; eran de poco valor.

—No importa; no eran de usted.

—Y un día que me hicieron rabiar mucho, les eché cerillas en el cocido, á ver si reventaban.

—¡Jesús! Usted va á terminar en la cárcel.

—Y también tengo guardadas unas cartas que la señorita escribió á un teniente, muy atrevidas; riñeron y el teniente me las dió á mí para que se las diese y yo me las guardé por si un día me reprende sin motivo, dárselas á su padre después de enseñarlas á los vecinos.

—No sea usted rencorosa, y esas cartas

quémelas ó déselas á la señorita; no tiene usted derecho á guardarlas. ¿Qué más?

—No sé, no recuerdo... ¡Ah! Le participo á usted que ningún domingo voy á misa, porque esos días no me dejan entre todos parar un minuto y me traen toda la mañana dando vueltas como mula de noria...

—Quéjese usted, pida usted permiso para ir...

—Ya me he quejado; pero la señora me dice que ella paga para que la sirvan; y que si quiero ir á misa que me levante á las cinco de la mañana y vaya; pero... ¡cualquier día me levanto yo á esas horas!

—¡Vaya por Dios! ¡Vaya por Dios! ¿Ha concluido usted?

—Sí, padre.

—Pues rece en penitencia una estación á Jesús Sacramentado y ¡ojo con el artillero!

Una vez confesada toda aquella santa familia comulgaron con un fervor digno de los ángeles y se fueron á casa tan orondos y satisfechos, en la profunda convicción de haber realizado un acto importantísimo, ¡el más trascendental, quizás, de la vida cristiana.

¡Así se escribe la Historia!

FRAY GERUNDIO

Los Alemanes pintados por sí mismos

Del general von Chausewitz:

«No olvidemos la misión civilizadora que nos incumbe conforme á los decretos de la Providencia. Lo mismo que Rusia ha sido fatalmente el núcleo de Alemania, de igual manera Alemania, regenerada, será el núcleo del futuro imperio de Occidente.

Y con el fin de que nadie lo ignore, nosotros proclamamos desde ahora que nuestra nación continental tiene derecho al mar, no solamente al mar del Norte, sino al Mediterráneo y al Atlántico.

Absorberemos, por tanto, una después de otra todas las provincias que circundan á Prusia; nos anexionaremos sucesivamente Dinamarca, Holanda, Bélgica, el Franco Condado, el Norte de Suiza, Lovaina y después Trieste y Venecia, y, por último, toda la región francesa desde el Somme al Loira.

La guerra es un acto de violencia destinado á someter al adversario para que cumpla nuestra voluntad... En el empleo de esta violencia no hay límite... En tanto que no he abatido al contrario, debo de temer ser abatido por él... Si queremos concluir con el enemigo, necesitamos proporcionar nuestro esfuerzo á su resistencia.

Necesitamos aumentar estos esfuerzos hasta que destrocen al adversario y hacerlos tan grandes como sea posible. Y como él hace lo mismo, de aquí la intensificación por ambos lados que tiende á lo absoluto.

Aquel que se sirve de la fuerza, sin miramiento alguno y sin ahorrar sangre, tarde ó temprano tiene la preponderancia, si el enemigo no procede como él mismo. No podrá introducirse en la filosofía de la guerra un principio de moderación, sin cometer un absurdo.

Es preciso dirigir nuestras empresas

hacia objetivos que sean de naturaleza apropiadas para aumentar los daños del enemigo.

El primero de estos métodos es la invasión de las provincias enemigas, no con la intención de guardarlas, sino para levantar contribuciones de guerra ó simplemente para desvastarlas.

El derecho de requisición no conoce otros límites que el agotamiento, el empobrecimiento y la destrucción del país.

La guerra no conoce más que un medio: la fuerza. No hay otro: es la destrucción, las heridas, la muerte y el empleo de la fuerza brutal; es una regla absoluta. En cuanto á ese derroche de gentes de que los abogados tienen llena la boca, no impone en último caso á la guerra sino restricciones insignificantes, lo que equivale á decir nulas.

Todo lo que ese general prusiano dice, lo han practicado siempre, sin formularlo, los pueblos salvajes.

Por esto lo único que se me ocurre, es compadecer á la Providencia por las calumnias que los alemanes le están levantando.

Decir que obedecen sus decretos al asesinar hombres indefensos, matar niños, violar mujeres é incendiar poblaciones, equivale á ponerla por tapadera de esos crímenes.

Y yo, la verdad, aunque no ande bien de relaciones con la Providencia, me creo en el deber de defenderla contra esas calumnias, ya que no lo hacen los clericales que en España la explotan, antes bien aplauden á los que la escarnecen asegurando que obran así por mandato suyo.

CASOS Y COSAS

Los estudiantes de las Facultades de Ciencias y Letras de Barcelona se han declarado en huelga.

Unos dicen que los escolares quieren influir en el ánimo de Burell para que no presente á las Cortes el proyecto creando 180 plazas de auxiliares de Facultad. Otros afirman que lo que quieren es precipitar las próximas vacaciones.

Sea lo que dicen los unos ó lo que los otros afirman, lo cierto es que la huelga de los estudiantes ha proporcionado á la policía ocasión de dar gusto al sable y á la estaca.

¿Que eso no es nuevo? Verdad es que no, pero lo es el que los estudiantes no se hayan andado con chiquitas como en otras ocasiones.

La otra tarde la policía intentó sablear á los escolares dentro de la Universidad; pero sucedió que los futuros hombres de ciencia, que en aquel momento disponían de un considerable número de piedras, recibieron á los guardias con una descarga copiosa que originó la rápida retirada de los polizontes, los cuales dejaron en el campo de batalla varios sables, algunas estacas y un herido. ¡Los hombres!

Después del combate, los estudiantes, generosamente, concedieron una tregua al enemigo para que recogiera los sables y estacas, y auxiliara al infortunado sableador que en el centro de la Plaza de la Universidad permanecía en actitud poco gallarda. Luego, ambos beligerantes

reanudaron la lucha sufriendo otra baja la policía.

En esta acción los bravos escolares hirieron en la cabeza al odioso policía Fulgencio Castellanos.

¿Que quién es este tío? Pues es un individuo que cuenta en su *Haber* con haber afeitado al general Veyler y perseguido, rabiosamente, á los republicanos y sindicalistas estos últimos tiempos.

¿Que si ha muerto? Todavía no... por desgracia solo fué herido levemente.

Y apropósito de polizontes...

Desde que se asegura que el rey piensa venir á Barcelona, la policía anda á la caza de obreros significados. En pocos días han ingresado en esta prisión un buen número de anarquistas y sindicalistas. *Solidaridad Obrera*, diario sindicalista, comenta el comienzo de la *razzia* del modo siguiente: «...el gobierno ha decidido para salvar la integridad de la patria y la seguridad del rey, dar de comer gratuitamente, en la Cárcel Modelo, á todos los compañeros significados de Barcelona.

Nos parece muy bien.

La cuestión magna de las subsistencias queda solucionada para los anarquistas.»

Ahora sólo nos falta ver que un diputado del Comité de Defensa Social se levante en el Parlamento y proteste de las detenciones arbitrarias que sufren los trabajadores de Barcelona con motivo de la anunciada visita del rey.

¿Que no es posible? ¿Quién sabe! Después de haber visto á Rodés actuar de chulo en el Congreso defendiendo al Gobierno de la Monarquía cuando Urzáiz acusaba á los ministros de prevaricadores, todo es posible.

El príncipe Alejandro de Hohenlohe publicó un artículo en la *Neue Zürcher Zeitung*, donde dice que en la guerra actual no puede haber ni vencedores ni vencidos. La guerra—agrega—terminada por un amistoso arreglo, sería gloriosa para todos los beligerantes.

¿Estará loco ese señor? ¿Un amistoso arreglo á estas alturas? ¿Y Bélgica? ¿Y Servia? ¿Es posible que estas dos heroicas naciones puedan llegar á un arreglo amistoso con Alemania, su verdugo?

Comprendo que el hecho de que los imperios centrales estén ya á la defensiva, saque de quicio á ese príncipe; comprendo que pierda el juicio al soñar en el triunfo y ver encima la derrota; pero aun así y todo, me parece absurdo lo que dice.

Además, ¿no es cristiano? Pues si lo es y no ha perdido la fe, está obligado á creer que nadie puede vencer á los imperios del Centro. Recuerde que el kaiser, su señor, dijo al comenzar la guerra: «Dios está con nosotros.» Luego, ó esto fué simplemente una fanfarronada, ó no hay temor de que sean vencidos los que cuentan con Dios.

En torno del proyecto de amnistía que el gobierno leyó en el Congreso hace medio siglo, dice Andrenio en el *Nuevo Mundo*:

«Nuestra legislación penal es excesiva tratándose de delitos políticos. En muchos casos la pena resulta desproporcionada.»

¡Desproporcionada! En muchos casos lo que resulta es brutal, inquisitorial, afri-

cana, repugnante y grotesca. ¡Si, grotesca!

A mi me han condenado, después de llevar en la cárcel ocho meses de prisión preventiva, á dieciseis años de presidio mayor, porque el fiscal de S. M. afirmó que yo tuve intención de injuriar al monarca autorizando la publicación de un entrefilete alusivo al rey de espadas, en un periódico que dirigía.

¿No es brutal y grotesca esta condena?

Ya que solo un milagro puede hacer entrar en razón á nuestros administradores de justicia, yo pido fervorosamente á Santiago, patrón de España, mire de equilibrar las cabezas á nuestros jueces. Por el milagro doy un cirio pascual... y hasta dos cirios. ¡Palabra!

FERNANDO PINTADO

Noviembre 1916. Cárcel Celular de Barcelona.

Ganga desaprovechada

Leo en *La Correspondencia de España*:

«La Junta ejecutiva para erigir el monumento al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles ha conseguido de Su Santidad, por conducto del cardenal secretario, se conceda á perpetuidad jubileo de la Porciúncula; que las personas que contribuyan ó hayan contribuido con sus donativos á dichas obras ganarán indulgencia plenaria por la hora de la muerte; y, finalmente, que sea una Comunidad religiosa la encargada del culto en el santuario.»

Si no fuese por que me tengo jurado á mí mismo no ir al cielo ni aunque me lo rogaran las once mil vírgenes, mire usted por dónde podía ahora aprovechar la ocasión para colarme de momio. Con entregar cinco pesetas (puesto que no se fija cantidad) á beneficio de esas obras, me bastaba y me sobraba.

Y digo que de momio, por lo siguiente:

A los católicos que no tienen dinero les cuesta muchos sacrificios el ponerse en condiciones de alcanzarla: oír misas, concurrir á novenas, soportar sermones, confesar, comulgar, ayunar; rezar al levantarse, al tomar el desayuno, al almorzar, al comer, al cenar; santiguarse á cada relámpago y cada trueno, hacerse una cruz en la boca á cada bostezo, decir ¡Dios le ayude! cuando los demás estornudan, ponerse de rodillas al pasar el viático etc., etc.; y lo que es más terriblemente que todo eso, privarse del placer de hablar mal de curas, frailes y demás gente ordinaria.

Yo, en cambio, adquiero el mismo derecho que ellos, sólo con presentarme un día en la Caja de la Junta Ejecutiva y soltar mis cinco pesetillas, á cambio del carnet ó recibo que me permita acreditar en todas partes que he contribuido á la construcción del monumento del Sagrado Corazón.

Suena para mí la hora de emprender el viaje sin vuelta; me echo al bolsillo el documento; llego á las puertas del cielo, lo entrego, me cue-

lo dentro, y á ver quién es el majo que de allí me saca.

Un obstáculo puede haber: que llegue al mismo tiempo que yo un soplón de esos de la Defensa Social, y se berree por no perder la costumbre adquirida en la Tierra; que se me exija entonces identificar mi persona, y que, por ser quien soy, me nieguen la entrada.

Pero aparte de que esto no me quitaría el sueño ni las ganas de comer, me autorizaría para acusar de timadores á los que me sacaron con engaño las cinco pesetas. ¿Por qué no dijeron en el reclamo de *La Correspondencia* que los impíos no alcanzarían la salvación aunque dieran más millones que Alemania se gasta en subvencionar periódicos en las naciones neutrales, incluso España, la tierra clásica del honor y la hidalguía, según malas lenguas sostienen aún?

Por lo tanto, y para evitarme molestias, lo mejor será no contribuir ni con cinco céntimos á la construcción de ese monumento, destinado de antemano á ser derribado el día (que no veré probablemente) en que los españoles se convenzan de que la Iglesia va lentamente con pretextos religiosos apoderándose de todo lo que producen.

Y si no, al tiempo.

Bibliografía

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1917

Además de la sección astronómica de costumbre, encabeza el almanaque del año próximo un acertado resumen de la guerra europea, profusamente ilustrado, una notable información del centenario de Cervantes y diferentes trabajos demostrativos del engrandecimiento de nuestro hermoso idioma, lazo de unión, el más poderoso de Hispano-América.

Labor patriótica de fraternidad entre España y América es esta, que hace con tesón y constancia tan popular publicación y que debemos tener en cuenta á la Casa editora Maucci y á su director literario el excelente publicista Sr. Brissa, que tan acertado rumbo imprime á sus trabajos.

Completan las páginas del Almanaque que nos ocupa, multitud de cuentos de los mejores autores, poesías, chascarrillos, anécdotas, curiosidades, historietas gráficas, trabajos literarios de los más eximios escritores de Centro y Sudamérica é innumerables grabados representativos de vistas, retratos, cuadros artísticos, etcétera, que avaloran tan recomendable libro.

Forma un volumen de nutrida lectura de 320 páginas, impreso en papel de buena calidad, lujosamente encuadernado en cartón y con alegórica tricomía, original del insigne artista Romero Calvet.

Precio del Almanaque, 1'50 pesetas.

CIEN SONETOS.

1 PESETA

Imprenta Sucesores de Ambrosio Pérez Mendizabal, 6, Madrid.